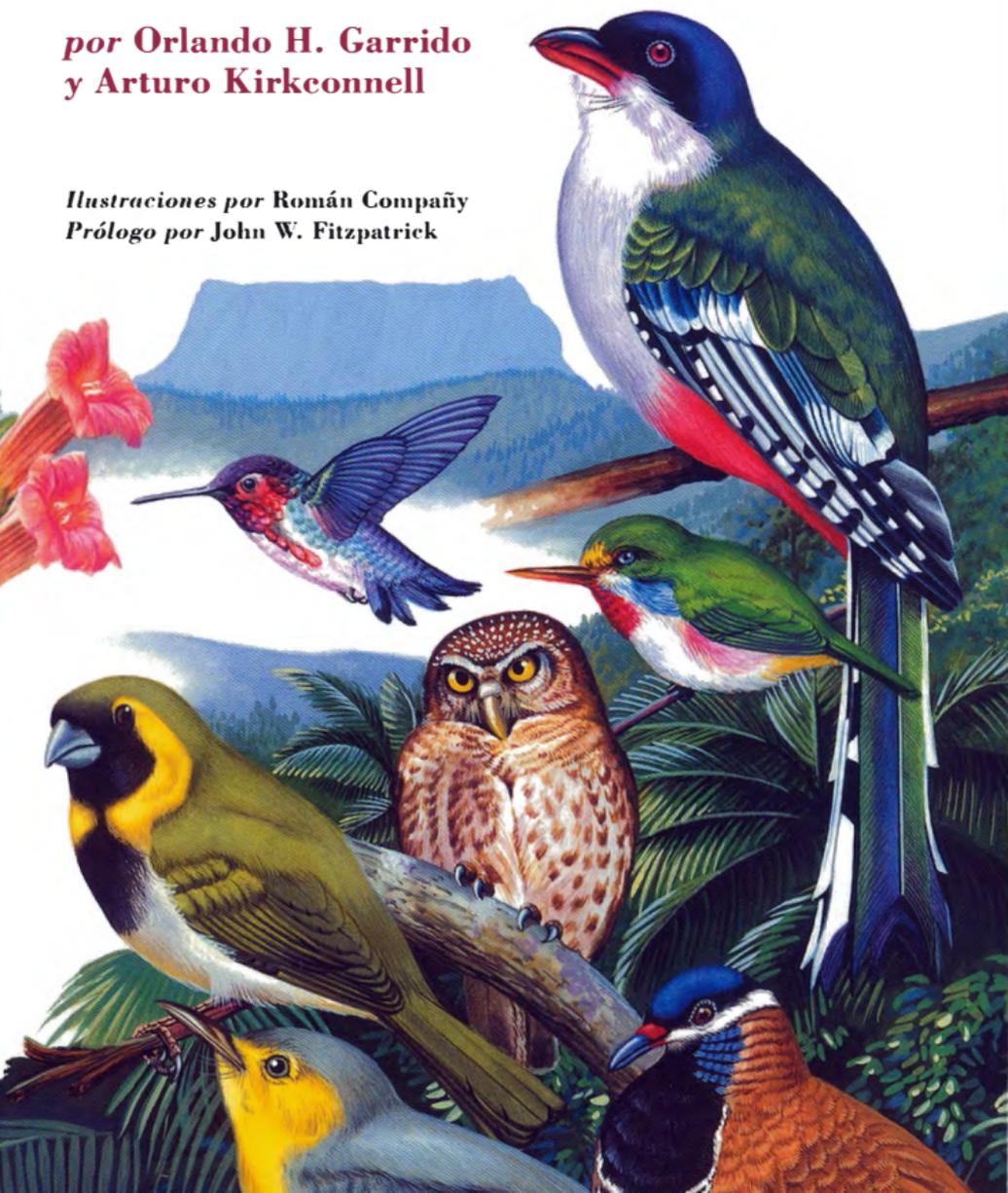


Aves de Cuba

por Orlando H. Garrido
y Arturo Kirkconnell

Ilustraciones por Román Compañy
Prólogo por John W. Fitzpatrick



Aves de Cuba

POR ORLANDO H. GARRIDO

y ARTURO KIRKCONNELL

Ilustraciones por Román Compañy

Prólogo por John W. Fitzpatrick

MACARTHUR

Publicada con el apoyo de la John D. & Catherine T. MacArthur Foundation, The Christopher Reynolds Foundation, Cornell Lab of Ornithology y Wildlife Conservation Society. Es una colaboración con el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente de Cuba.

*The Christopher
Reynolds Foundation*

TheCornellLab
of Ornithology



Comstock Publishing Associates

A DIVISION OF *Cornell University Press*

ITHACA AND LONDON

Derechos de autor © 2000 por Cornell University
Derechos de autor de la Edición en Español © 2010 por Cornell University.

Todos los derechos reservados. A excepción de citas breves en una reseña, este libro o sus partes, no deben ser reproducidos en cualquier forma sin el permiso por escrito de la editorial. Para mayor información, escriba a la siguiente dirección: Cornell University Press, Sage House, 512 East State Street, Ithaca, New York 14850.

Primera edición en español publicada en 2011 por Cornell University Press
Primera impresión de la edición en inglés, Cornell Libros de bolsillo, 2000
Primera impresión, de la edición en español, Cornell Libros de bolsillo, 2011

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN 978-0-8014-7691-4

Cornell University Press se esfuerza por utilizar proveedores y materiales ambientalmente responsables en la medida posible de esta publicación. Estos materiales incluyen materias de origen vegetal, de tintas bajas o nulas en Compuestos Orgánicos Volátiles (VOC) tintas y papeles sin ácido y que son reciclados, totalmente libres de cloro o compuestos de partes de fibras no maderables. Para mayor información visite nuestro sitio en www.cornellpress.cornell.edu.

Impresión de bolsillo 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Contenido

<i>Prólogo por</i> John W. Fitzpatrick	xi
<i>Agradecimientos</i>	xiii

Introducción	1
---------------------	----------

<i>Sobre el Archipiélago de Cuba</i>	1
--------------------------------------	---

Estadísticas geográficas del archipiélago cubano; Clima; Origen de Cuba; Aves fósiles; Origen de la avifauna cubana; Migración; Ornitología cubana; Conservación; Observación de aves en Cuba; Dónde enfocar la atención en las aves; Hábitats de las aves

<i>Uso de la Guía</i>	17
-----------------------	----

Familias; Especies; Descripción; Tamaño; Conducta; Especies similares; Expansión; Status; Hábitat; Nidificación; Alimentos; Voz; Ilustraciones; Registro de observaciones

Reseña de especies	23
---------------------------	-----------

Somormujo: Gaviidae	23
Zaramagullones: Podicipedidae	23
Petrelas y Pamperos: Procellariidae	25
Pamperitos: Hydrobatidae	27
Rabijuncos: Phaethontidae	29
Pájaros Bobos: Sulidae	31
Pelícanos: Pelecanidae	33
Corúas: Phalacrocoracidae	35
Marbella: Anhingidae	37
Rabihorcado: Fregatidae	38
Guanabás y Garzas: Ardeidae	39
Cocos y Seviya: Threskiornithidae	49
Cayama: Ciconiidae	52
Zopilote y Aura Tiñosa: Cathartidae	53
Flamenco: Phoenicopteridae	54
Yaguasas, Cisne, Gansos y Patos: Anatidae	55
Guincho y Gavilanes: Accipitridae	71
Caraira y Halcones: Falconidae	80
Faisán, Codorniz y Gallina de Guinea: Phasianidae	83
Gallinuclas y Gallaretas: Rallidae	85

Guareao: Aramidae	94
Grulla: Gruidae	95
Pluviales y Frailecillos: Charadriidae	96
Ostrero: Haematopodidae	100
Cachiporra y Avocetas: Recurvirostridae	101
Gallito de Río: Jacanidae	102
Zarapicos: Scolopacidae	103
Gallegos y Gaviotas: Laridae	118
Skua y Estercorarios: Stercorariidae	134
Pingiñito: Alcidae	137
Palomas: Columbidae	137
Guacamayo, Periquito y Cotorra: Psittacidae	147
Primaveras, Arrierito, Arriero y Judío: Cuculidae	149
Lechuza: Tytonidae	153
Sijúes, Búho, Siguapa y Cárabo: Strigidae	154
Guabairos y Querequetés: Caprimulgidae	158
Potú: Nyctibiidae	162
Vencejos: Apodidae	163
Zunzunes: Trochilidae	165
Tocororo: Trogonidae	168
Pedorrera: Todidae	169
Martín Pescador: Alcedinidae	170
Pájaros Carpinteros: Picidae	171
Bobitos y Pitirres: Tyrannidae	176
Vireos: Vireonidae	185
Caos o Cuervos: Corvidae	191
Golondrinas: Hirundinidae	193
Fermina y Trogloditas: Troglodytidae	197
Reyezuelo: Regulidae	199
Rabuíta y Sinsontillo: Polioptilidae	200
Tordos y Zorzal: Turdidae	201
Sinsontes: Mimidae	207
Estornino: Sturnidae	210
Picotero de Cedro: Bombycillidae	210
Bijiritas o Chinchilas: Parulidae	211
Reinita: Coerebidae	235
Aparecido de San Diego, Cabrero y Cardenales: Thraupidae	236
Tomeguines y Gorriónes: Emberizidae	239
Degollado, Azulejón, Azulejo y Mariposa: Cardinalidae	247
Chambergo, Totí, Mayitos, Sabanero, Hachucla y Turpiales: Icteridae	250

Prólogo por John W. Fitzpatrick

Ha sido un placer extraordinario y una ocasión muy singular para mí el poder disponer de esta guía de campo, brillantemente ilustrada —exactamente como merecía estarlo—, que me permita identificar, apreciar y aprender sobre las aves de Cuba mientras camino por los hermosos bosques, campos, montañas, pantanos y costas de ese mágico país. La primera vez que viajé a Cuba fue en el otoño de 2002, y he vuelto varias veces desde entonces. En cada viaje —desde las colinas de Pinar del Río, la Ciénaga de Zapata, el matorral costero de Siboney y las montañas del Parque Nacional Alejandro de Humboldt— me he maravillado ante la abundancia de aves, y apreciado también la importancia que tiene Cuba en el hemisferio occidental: es la isla más grande y la de mayor riqueza biológica en la región del Caribe. Cuba sirve como una conexión vital para las aves que viajan entre zonas de cría continentales templadas y tropicales durante la temporada invernal. Millones de estas aves pasan la mitad de su vida en los bosques y herbazales de la Isla. (Por ejemplo, permítanme aconsejarles: ¡no dejen de observar a la bella Bijirita Azul de Garganta Negra!) En Cuba estas aves migratorias se integran a una comunidad rica en especies de aves que no se encuentran en ningún otro lugar del planeta, incluyendo el Toco-ro-ro, esa bella ave cubana que luce en su brillante plumaje los colores de la bandera nacional. En conjunto, estas aves sirven como recordatorios importantes para todos nosotros de que ¡los apreciables ecosistemas naturales de la Tierra son ajenos a la política!

El Laboratorio de Ornitología de Cornell está muy orgulloso de contar con un activo programa de investigación cooperativa, manteniendo vínculos que ayuden en la mejor preparación de especialistas y posibiliten intercambios institucionales y con los profesionales de Cuba. Con el auspicio continuo y generoso de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, estamos comprometidos a mantener la relación a largo plazo con los biólogos, conservacionistas, educadores, administradores de tierras públicas, y con los funcionarios de las instituciones que están propiciando el conocimiento y protección de las áreas naturales y la diversidad biológica, de vital importancia para Cuba.

Este libro es, sin duda, la mejor guía jamás confeccionada para las aves de Cuba. Ahora, en su edición en español, puede ayudar a que todos los ciudadanos cubanos se familiaricen mejor con la enorme diversidad y brillante belleza de las aves que pueblan el paisaje de la Isla. Durante mucho tiempo hemos estado esperando la publicación y amplia distribución de esta hermosa y útil guía de campo, *Aves de Cuba* en español, por lo que esta obra constituye la realización de un gran sueño. Afortunadamente, con la ayuda de la Fundación MacArthur, de la Christopher Reynolds Foundation y de Wildlife Conservation Society, y la estrecha colaboración de Cornell University Press, hemos logrado imprimir

10 100 ejemplares. Y con la colaboración del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) nos sentimos satisfechos de que este libro pueda ser distribuido en las escuelas, bibliotecas, instituciones relacionadas con la especialidad, y que inclusive llegue hasta los hogares de toda Cuba. Esperamos, sinceramente, que con la lectura de este libro todo el pueblo de Cuba amplíe aun más su conocimiento de la avifauna y que esto contribuya a proteger los hábitats del espectacular paisaje cubano y las aves silvestres que posee ese extraordinario país. ¡Deseo que disfruten este libro y sus aves! Y estaré esperando una próxima oportunidad para visitar tan hermoso país.

gran parte de Cuba, tanto anillando como observando aves. También su valiosa crítica en las ilustraciones perfeccionó la calidad de las mismas. Una vez más expresamos nuestro mayor y sincero agradecimiento por todo su extraordinario apoyo y por darnos el coraje necesario para alcanzar nuestra meta, por la infinita paciencia mostrada, y por hacer posible este libro.

Arturo Kirkconnell quisiera agradecer a sus padres –Hoyt y Cristina, por todo el apoyo y amor brindados a través de los años– y a sus dos traviosos pero encantadores hijos –Arturito y Karen por darle amor y energía. Finalmente, quisiera agradecer a la persona más especial, sin la cual hubiera sido imposible comenzar y terminar este libro: su esposa Rosa María, por todo su apoyo, amor y paciencia durante largas ausencias.

Orlando H. Garrido desea expresar sus agradecimientos a su esposa Gloria Agüeros por su estoica habilidad de venir soportando durante 45 años sus excentricidades científicas y no científicas, así como a sus hijos, nueras y nietos: Orlando (Curruco), Alexander, Anabelle, Mónica, Ana Laura y Ana Luz.

Aves de Cuba

Introducción

La diversidad de aves cubanas es considerable, no sólo en términos de la riqueza de especies, sino por el hecho singular del número de endémicos que aquí habitan. Las 369 especies registradas en Cuba incluyen 287 que se encuentran con regularidad y 71 que sólo muy ocasionalmente llegan a la Isla. Crían con regularidad 152 especies (41% del total). Ocho especies adicionales son consideradas hipotéticas.

En esta guía están representados 20 órdenes y 63 familias. Siete géneros son endémicos: *Cyanolimnas*, *Staroenas*, *Gymnoglaux*, *Xiphidiopicus*, *Ferminia*, *Teretistris* y *Torrcornis*. Entre las 26 especies endémicas vivientes se encuentran la encantadora Pedorrera, el llamativo y elegante Toco-ro-ro, y el ave más pequeña del mundo, el Zonzuncito. Dos especies, el Guacamayo Cubano y la Paloma Migratoria, fueron reportadas por última vez en nuestro territorio en el siglo XIX. Se mencionan, además, 61 razas o subespecies del archipiélago cubano.

Con esta gran biodiversidad, la confección de la *Guía de Campo de las aves de Cuba* se ha dilatado considerablemente. Antes de la publicación de esta, el único libro disponible, con utilidad para la identificación de las aves de la Isla, era el de James Bond, *Birds of the West Indies*. No obstante, el hecho de que exista una guía específicamente para las aves de Cuba—como las disponibles para Jamaica, Puerto Rico y Gran Caimán—, es más que justificado. Al confeccionarla, nos propusimos concentrar esa amplia información de la avifauna de la Isla brindando una referencia resumida y, a la vez, de fácil manejo. Esto permitirá a los observadores de aves, tanto cubanos como aquellos procedentes del extranjero, identificar las aves con mayor facilidad y disfrutar mejor el agradable panorama que esta actividad les ofrece. Esperamos que con esta contribución se incremente el apoyo para la conservación de las aves de Cuba, y que tanto ornitólogos como observadores de aves, por igual, puedan apreciar la detallada descripción de la avifauna cubana.

SOBRE EL ARCHIPIÉLAGO DE CUBA

Con una población de cerca de once millones de habitantes, Cuba es el mayor de los países dentro del área del Caribe, y representa más de la mitad del total del territorio de las Antillas. El archipiélago cubano consta de una isla principal, de la Isla de Pinos (o Isla de la Juventud) y mucho más de mil cayos. Justamente al sur del trópico de Cáncer, Cuba está en los límites de las zonas templada y tropical.

Estadísticas geográficas del archipiélago cubano

Área

Isla principal: 105 007 km²

Isla de Pinos (o Isla de la Juventud): 2 200 km²

Cayos: 3 715 km²

Área total: 110 922 km²

Límites geográficos

Límite norte: Cayo Cruz del Padre; 23° 17' 09" latitud norte

Límite sur: Punta del Inglés; 19° 49' 36" latitud norte

Límite este: Punta del Quemado; 74° 07' 52" longitud oeste

Límite oeste: Cabo de San Antonio; 84° 57' 54" longitud oeste

Países vecinos

Haití: 77 km al este del Paso de los Vientos

Jamaica: 140 km al sur, a través del Estrecho de Colón

Estados Unidos: 180 km al norte, a través del Estrecho de la Florida

México: 210 km al oeste, a través del Canal de Yucatán

Largo y ancho de la isla principal

Eje longitudinal: 1 250 km

Parte más ancha: 191 km

Parte más estrecha: 31 km

Elevaciones más altas

Provincias occidentales: Pan de Guajabón; 699 m, Cordillera de Guaniguanico

Provincias centrales: Pico de San Juan; 1 140 m, Macizo de Guamuhaya

Provincias orientales: Pico Turquino; 1 972 m, Sierra Maestra



Longitud de los principales ríos

Fluyen al norte: Sagua la Grande, 144 km; Caonao, 132 km; Toa, 118 km

Fluyen al sur: Cauto, 343 km; Zaza, 145 km; Agabama, 118 km

Clima

El clima cubano es tropical, pero varía considerablemente, tanto por la situación geográfica de la Isla como por el régimen de estaciones. El período de seca se extiende, por lo general, desde noviembre hasta abril. Las regiones más secas se encuentran, ambas, en la costa sur: el sureste de la provincia de Guantánamo y al este de Cienfuegos, donde el régimen anual de precipitaciones es menor de 200 mm³. El promedio anual de temperatura en la Isla es 25,2°C, la humedad promedio 80%, y el promedio anual de lluvia 1 374 mm³. La Sierra Maestra recibe un promedio de 1 600 mm³. El registro anual máximo de lluvias se reporta en la cadena montañosa del este (Nipe-Sagua-Baracoa), con un promedio de precipitación que excede los 3 400 mm³. La dirección de los vientos varía según la localidad. A lo largo de la costa norte y tierra adentro, prevalecen los vientos que vienen del norte y hacia el este-noreste. A lo largo de la costa sur, los vientos vienen en su mayoría desde el noreste hacia el sureste.

La temporada invernal se caracteriza por la llegada de los frentes fríos que provienen del norte. Estos generalmente afectan dos tercios del oeste del archipiélago, y ocurre desde septiembre hasta marzo. De febrero hasta abril predominan los vientos del sur.

El Caribe experimenta una marcada temporada de tormentas tropicales desde junio a noviembre. En los últimos ciento setenta y cinco años, Cuba ha tenido un promedio de casi una tormenta por año. Aproximadamente 165 tormentas han cruzado el territorio. De estas, 29 fueron clasificadas de gran intensidad: huracanes con vientos superiores a los 210 km por hora. Las tormentas son más frecuentes en el tercio oeste de la Isla.

Origen de Cuba

El territorio cubano presenta una gran variedad de paisajes y ecosistemas, como consecuencia de la compleja composición geológica y la estructura del subsuelo en combinación con el clima tropical.

En el pasado, la configuración de las tierras que se encontraban sobre el nivel del mar y la profundidad de las aguas alrededor de las islas eran muy diferentes de las actuales. De acuerdo con la información geológica más reciente acerca del origen de la Isla, la base actual se levantó sobre el nivel del mar hace aproximadamente 40 millones de años, en forma de cayos aislados y bajos. Estos núcleos emergentes crecieron con el paso del tiempo, y de 35 a 33 millones de años atrás se convirtieron en una larga península que se extendía desde el noroeste de Suramérica hasta la parte central de la Cuba actual. Esta península denominada *Gaarlandia* (Antillas Mayores y

la Cresta de Aves) creó una vía para que algunos animales terrestres continentales (mamíferos, reptiles, anfibios, invertebrados) poblasen en el pasado los territorios antillanos. Restos fósiles de estos primeros animales han sido encontrados en Puerto Rico (mamíferos terrestres, cocodrilos y sirenios, que datan de 35 a 33 millones de años). Hace alrededor de 32 a 30 millones de años, la larga península desapareció y en su lugar emergieron un grupo de aislados archipiélagos. La vía de comunicación con Suramérica desapareció debido a la sumersión de la Cresta de Aves. En la región cubana del Caribe, tres archipiélagos (occidental, central y oriental) se desarrollaron, y estuvieron separados por un canal. Estos archipiélagos existieron, con variaciones temporales de tamaño y relieve hasta hace 4 a 3 millones de años. En estas áreas existía una vegetación similar a la presente hoy en las actuales Antillas, pero poblada por una fauna diferente. También en Puerto Rico han sido hallados restos fósiles de estos animales (cocodrilos, boas y sirenios), que datan de 20 a 15 millones de años, así como en la República Dominicana (cocodrilos, lagartos, ranas, sirenios y mamíferos terrestres de entre 20 a 15 millones de años), y en Cuba (mamíferos, cocodrilos y sirenios, entre 20 a 15 millones de años). De este período datan asimismo fósiles de aves reportados en Cuba (un hueso de ave) y en República Dominicana (una pluma en ámbar).

Hace aproximadamente de 4 a 3 millones de años estos archipiélagos se unificaron en un gran territorio y tomaron una forma similar a la actual isla de Cuba e Isla de Pinos. Los animales terrestres aumentaron en número y diversidad, debido al crecimiento del área terrestre, y los antiguos bosques fueron habitados por mamíferos (perezosos, primates, roedores, insectívoros, murciélagos), reptiles (lagartijas, cocodrilos, iguanas, serpientes) y anfibios. Las aves eran abundantes y ocuparon el nicho de los principales depredadores. Dado que no existían los grandes mamíferos carnívoros en las islas, gigantescas aves de presa (búhos, águilas, etc.) evolucionaron. Restos fósiles de esta fauna única se encuentran preservados en los sedimentos de las cuevas.

Los registros fósiles sugieren la posibilidad de que los perezosos, los primates y las gigantescas aves de presa todavía estaban presentes en las islas al momento de producirse los primeros asentamientos humanos.

Aves fósiles

Los ancestros de las plantas y los animales terrestres actuales, incluidas las aves, probablemente arribaron a Cuba en el coceno tardío (de 42 a 40 millones de años), cuando algunos islotes habían emergido a todo lo largo del norte del Caribe.

Los estudios de los fósiles de Cuba han estado centrados en las grandes especies que se encontraban en la Isla durante el Pleistoceno tardío hasta el Holoceno. Muchas de las aves fósiles pertenecen a grandes depredadores, lo que ofrece un indicio de la riqueza de la desconocida avifauna prehistórica.

Pero no existe prácticamente información alguna respecto a las aves más pequeñas, que deben haber sido las más abundantes. Esto ha hecho que se dificulte rastrear el origen de las especies endémicas.

Se conoce un total de 23 especies fósiles de aves cubanas: *Ciconia malta* (Ciconiidae), *Teratornis* sp. (Teratornithidae), *Gymnogyps varonai*, *Sarcoramphus* sp. (Cathartidae), *Xenicibis* sp. (Threskiornithidae), *Geranoaetus melanoleucus*, *Titanobuccon borraei*, *Amplibuteo* sp. (Accipitridae), *Carnacara creightoni*, *Milvago* sp. (Falconidae), *Gruus cubensis* (Gruidae), *Nesotrochis picapicensis* (Rallidae), *Burhinus* sp. (Burhinidae), *Ara tricolor* (Psittacidae), extinto a finales del siglo XIX), y un tipo de Guabairo (*Siphonorhis daiquiri*) con dos congéneres de La Española y Jamaica. Las evidencias muestran que el orden Strigiformes fue muy diverso en nuestra avifauna ancestral. Dentro de la familia Tytonidae existieron dos especies, *Tyto noeli* y *T. riveroi*; el primero parece haber sido abundante, a juzgar por la gran cantidad de huesos fósiles encontrados. Ambos eran de una talla mayor que el Búho (*Bubo bubo*) del norte de Europa. Otros taxones fueron *Gymnoglaux* sp., *Bubo osvaldoi*, *Pulsatrix arredondoi*, y cuatro especies del género *Ornimegalonyx* (*oteroi*, *minor*, *gigas* y *acevedoi*): este último tenía una altura estimada de 1.1 m (43 pulgadas). El género *Ornimegalonyx* incluye algunas de las mayores especies de buhos conocidos en el mundo.

Origen de la avifauna cubana

Las Antillas y las Bahamas tienen un total de 150 especies endémicas, la mayoría de ellas restringidas a una sola isla. Los 38 géneros endémicos presentes en las Antillas pertenecen a 14 familias, y entre estas sólo una, Dulidae, es endémica. Su única especie, el Sigua Palmera (*Dulus dominicus*), pudiera estar relacionada con formas hoy extintas en el suroeste de los Estados Unidos y México (género *Phainopepla*, familia Ptilogonatidae) y Norteamérica (género *Bombycilla*, familia Bombycillidae). Es difícil comprender por qué Dulidae está ausente de Cuba, la mayor isla de las Antillas y la de mayor diversidad en su avifauna. Una segunda familia, con anterioridad considerada estrictamente antillana, Todidae, también vivió en Norteamérica y Francia, como muestran los descubrimientos de restos fósiles que datan del Oligoceno (24 millones de años atrás). No obstante, estudios moleculares revelan poca diferencia de ADN entre los tódidos y diversos grupos de aves del orden Coraciiformes (Martin Pescador, barranqueros, momótidos) como para que los tódidos se remonten a tal periodo. Sin embargo, caracteres osteológicos relacionan a *Paleotodus* y *Todus* más cercanamente a la familia Momotidae. Al parecer, *Hylomanes momotula* (de Centroamérica) pudiera ser el pariente vivo más cercano de la familia Todidae.

Los elementos que dieron origen a la actual población de aves de las Antillas provenían de Centroamérica y del norte suramericano. Arribaron a estas zonas por dispersión a través del mar y, posiblemente también, a través de la larga península denominada *Guarlandia* (ver *Origen de Cuba*). La isla

con mayor número de especies endémicas es Jamaica, con 27, mientras que las cifras de endémicas cubanas es 26. La avifauna de las Antillas Menores es algo uniforme, y muchas especies exhiben una gran influencia suramericana. El origen de las aves de las Bahamas ha estado fuertemente influenciado por Norteamérica. En cambio, los orígenes de las aves de Cuba son en apariencia más complejos, con influencias derivadas fundamentalmente de Norteamérica, pero también con marcadas influencias centroamericanas y, en menor grado, suramericanas.

Migración

La mayoría de las especies de aves cubanas (70%) son migratorias. De estas, 115 especies son regulares residentes invernales, y otras 50 especies nos visitan sólo como transeúntes. Casi todas llegan de Norteamérica, donde crían en verano, y apenas unas pocas arriban de regiones sureñas para criar en Cuba.

Sólo unas pocas aves migratorias aparecen a mediados de julio, pero ya en agosto comienzan a llegar de forma masiva, con un arribo máximo en octubre, aunque es común observar especies migratorias hacia finales de noviembre. El movimiento hacia el norte de los residentes invernales comienza a finales de febrero, alcanza su arribo máximo en abril, y termina a mediados de mayo. Aves de paso que provienen de Suramérica se observan desde inicios de febrero y son los últimos que pueden verse, aunque también han sido reportados en el mes de junio. Las aves migratorias otoñales arriban a todo lo largo de la costa norte de la Isla, aunque la región central, desde Matanzas a Nuevitas, parece recibir la mayor cantidad. De muchas de estas se conoce que pasan el invierno en las penínsulas de Guanahacabibes y Zapata y los grandes cayos de la costa norte, donde las visitantes invernales son especialmente abundantes y diversas. Cuba es, sin lugar a duda, el cuartel invernal más importante para las especies migratorias neárticas en todo el Caribe. Las especies residentes veraniegas, unas 14, arriban a Cuba desde América del Sur a finales de enero, con un pico de llegada a finales de marzo. La mayoría de estas especies permanecen en Cuba durante todo el verano, y parten entre los meses de septiembre y octubre.

Ornitología cubana

Los estudios sobre las aves de Cuba comenzaron hace unos ciento setenta años, cuando M. A. Vigors publicó el catálogo titulado *On Some Species of Birds from Cuba*, en el cual 45 especies fueron reportadas. Entre 1846 y 1848, Miguel Rodríguez Ferrer preparó un catálogo más completo, no publicado hasta 1876, que contenía unas 207 especies. Un catálogo publicado en 1850 por Juan Lembeye abarcaba 222 especies. Realmente extraordinario, sin embargo, fue el trabajo realizado por el alemán Johannes Gundlach. En *Ornitología cubana* (1893), uno de sus libros, describe un total de 263

especies, con una mayor y valiosa información sobre su historia natural. Este es, sin duda, el tratamiento más completo sobre las aves de Cuba publicado hasta el presente.

Más recientemente, hacia la primera mitad del siglo XX, tanto ornitólogos cubanos como extranjeros contribuyeron con varias publicaciones sobre sistemática y ecología. Durante los últimos 30 años los esfuerzos han estado dirigidos principalmente hacia estudios ecológicos integrales sobre ciertas comunidades en particular. Las especies de aves raramente han sido objeto de detalladas observaciones. Como resultado, después de haberse alterado más o menos todos los hábitats en nuestro archipiélago, todavía existe un pobre conocimiento de la historia natural de la gran mayoría de las especies, incluidas las aves endémicas más comunes. Esta es a la vez una situación tan lamentable como peligrosa para la futura conservación de las mismas.

Conservación

Los esfuerzos más recientes para la conservación comenzaron en 1976, al ser declaradas un grupo de áreas naturales con diferentes grados de protección. Estas áreas fueron sabiamente seleccionadas por un grupo de biólogos y geógrafos, quienes conocían ya la necesidad de garantizar la supervivencia de muchas plantas y animales únicos de Cuba.

Existen 35 áreas protegidas de importancia nacional a través del archipiélago cubano, con una extensión de 538 034 ha. Esto incluye ecosistemas marítimos y terrestres. En proceso de aprobación existen 23 áreas para un total de 58, con una extensión total de 1 561 129 ha.

Al mismo tiempo, un grupo de especies fueron declaradas amenazadas en diversos grados; 37 de ellas eran aves. En el presente, para Cuba se registran 15 especies *Globalmente Amenazadas*, nosotros proponemos un total de 25 especies amenazadas (ver tabla a continuación), tres de las cuales (el Gavilán Caguareño, la Gallinuela de Santo Tomás y el Carpintero Real) han sido escasamente observadas en el pasado. El Gavilán Caguareño ha sido reportado sólo cuatro veces en los últimos treinta años (en 1988, 1993, 2000 y 2001). La Gallinuela de Santo Tomás fue observada en 1998 y 1999. El Carpintero Real fue observado por última vez en 1987, y no ha sido redescubierto a pesar de las tres expediciones que posteriores a esta fecha se realizaron en su búsqueda. Sin embargo, existen dos reportes extraoficiales recientes.

Relación de especies amenazadas

- a. Críticamente en peligro (***)
- b. En peligro (**)
- c. Vulnerable (*)

Pterodroma hasitata (Pampero de las Brujas)**

Dendrocygna arborea (Yaguasa)*

Nomonyx dominicus (Pato Agostero)*
Chondrohierax wilsonii (Gavilán Caguaretero)***
Accipiter striatus (Gavilancito)**
Accipiter gundlachi (Gavilán Colilargo)*
Cyanolimnas cerverai (Gallinuela de Santo Tomás)***
Grus canadensis (Grulla)**
Charadrius alexandrinus (Frailecillo Blanco)**
Charadrius melodus (Frailecillo Silbador)*
Patagioenas inornata (Torcaza Boba)**
Geotrygon caniceps (Camao)*
Sturnoenas cyanocephala (Paloma Perdiz)*
Aratinga euops (Catey)*
Amazona leucocephala (Cotorra)*
Calypte helenae (Zunzuncito)*
Colaptes fernandinae (Carpintero Churroso)*
Campephilus principalis (Carpintero Real)***
Tyrannus cubensis (Pitirre Real)**
Catharus bicknelli (Tordo de Bicknell)*
Virco crassirostris (Vireo de Bahamas)**
Corvus palmarum (Cao Pinalero)*
Ferminia cerverai (Fermina)**
Mimus gundlachi (Sinsonte Prieto)*
Torreornis inexpectata (Cabrerito de la Ciénaga)*

Impactos adversos

Los impactos adversos en el ambiente se reflejan en diferentes formas:

1. **Destrucción de hábitats.** Debido al desarrollo de la agricultura, la minería, la ganadería y a la urbanización por un lado y a la explotación de los bosques por otro, se ha producido una alteración de los hábitats. El corte de madera es común, aun dentro de áreas protegidas, para la obtención de leña y madera para carbón. Los intervalos entre cortes se extienden usualmente en un rango de décadas, pero por lo regular es demasiado corto para permitir su adecuada regeneración. En el presente, la cayería norte (Guillermo, Coco, Romano, Cruz y Paredón Grande) está entre las áreas más alteradas, básicamente como resultado del desarrollo turístico. En estos cayos, algunas especies aparecen sólo en pequeñas cantidades, y están por consiguiente altamente amenazadas. Por ejemplo, el Sinsonte Prieto, el Vireo de Bahamas y el Cabrerito de la Ciénaga.

2. **Caza.** Dos formas de cacería pueden ser reconocidas: la caza deportiva, que está dentro de la ley, y la caza ilegal. La cacería tiene regulaciones oficiales según las especies, estación, lugares y límite de piezas; pero muy a menudo estas son violadas tanto por los cazadores deportivos como por los furtivos. El número de especies capturadas excede los límites legales,

incluidas las especies protegidas, como el Pato Agostero y el Pato Chorizo. Los cazadores furtivos, por otra parte, persistentemente violan las restricciones oficiales, y no sólo utilizan escopetas, también, diferentes tipos de trampas. Ponen redes, del tipo usado para capturar peces en aguas bajas, con las que atrapan bandadas de codornices acorraladas por perros.

3. Introducción de especies exóticas. Introducciones accidentales e intencionales de especies exóticas han plagado a Cuba y el resto de las Antillas. Las ratas se encuentran en la mayoría de los más remotos y vírgenes bosques, así como los puercos jíbaros, gatos salvajes y, más escasamente, perros jíbaros. Estos animales, junto a las mangostas (*Herpestes auropunctatus*), y, más recientemente, la desastrosa introducción del pez gato (*Claria* sp.), han tenido indiscutiblemente un considerable efecto adverso sobre las especies nativas de aves, aunque esto nunca ha sido documentado. Menos directo, aunque quizás más dañino, ha sido el impacto del venado de cola blanca en los hábitats, el cual se ha mantenido en muchas de las áreas naturales en los últimos ciento cincuenta años. Por añadidura, en las pasadas dos a tres décadas Cuba ha recibido más especies exóticas de las habituales: cérvidos y monos asiáticos y africanos, así como la introducción de jabalíes procedentes del Canadá. Monos, de unas tres especies diferentes, han sido liberados en algunos cayos de la costa norte y sur, donde existen ecosistemas frágiles que sostienen varias razas endémicas de aves y reptiles.

4. Comercio ilegal. La especie más afectada con el comercio ilegal ha sido la Cotorra. Los pichones son capturados en su medio natural mediante el derribo de los árboles donde anidan, y criados entonces en cautiverio hasta que están completamente desarrollados. Cientos han sido sacados ilegalmente del país, drogados, y simplemente transportados en los bolsillos de los viajeros. Otro efecto colateral desafortunado en esta práctica, es que el derribo de árboles para la obtención de crías de cotorras, priva a otras especies de aves, incluidas las endémicas, de las cavidades naturales donde anidan o descansan. Este es el caso del Sijú Platanero, el Sijú Cotunto, el Catey, y los carpinteros. Especies migratorias son también objeto de captura por cazadores furtivos o mal llamados amantes de las aves, para mantener una serie de especies en cautiverio como mascotas. Entre las más afectadas están: la Mariposa, el Azulejo, el Degollado y Turpiales. También otras especies han sido víctimas del tráfico ilegal fuera del país, como el Tomeguín del Pinar, el Negrito, y el Zunzuncito.

5. Contaminación por productos químicos. En los últimos años de la pasada década, la industria cubana se desarrolló a un paso considerable. Como resultado no descuido, las refinerías de azúcar y las plantas generadoras de energía eléctrica comenzaron a liberar una amplia gama de productos contaminantes que empobrecen la calidad del aire, los suelos y las aguas. En los alrededores de las industrias azucareras el paisaje muestra, por lo general, signos de deterioro.

En los últimos años se realizan estudios de impacto ambiental en áreas con posibilidades de ser transformadas, con el objetivo de reducir

los daños a nuestros ecosistemas. Más recientemente se implementó la Ley para la Protección al Medio Ambiente, lo cual es, sin lugar a duda, otro paso positivo para lograr una mayor conservación a nuestro medio ambiente.

Quisiéramos destacar el trabajo conservacionista desarrollado por el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y otras instituciones cubanas (Museo Nacional de Historia Natural de Cuba [MNHNC], Instituto de Ecología y Sistemática [IES], Centro Oriental de Ecosistemas y Biodiversidad de Oriente [BIOECO], Universidad de la Habana [UH], entre otras), así como el apoyo logístico y financiero de Birdlife International (Reino Unido) para la designación de áreas importantes para la conservación de las aves de Cuba.

Observación de aves en Cuba

En el Caribe, Cuba es sin lugar a duda la mejor isla para la observación de aves. Primero, porque presenta el mayor número de especies; segundo, porque realmente tiene áreas excepcionales para la observación. Entre ellas la Ciénaga de Zapata, que satisface al máximo a los observadores más exigentes.

Por otro lado, en particular profesionales y guías pueden comunicarse en diferentes idiomas –inglés entre otros– y cooperarán (o auxiliarán) con cualquier visitante aunque este no domine el español.

Visitar la Isla durante el invierno ofrece la ventaja de poder observar una mayor diversidad de especies. Tanto las residentes invernales como las transeúntes estarán presentes durante esta época. Si existe algún interés especial con las aves transeúntes, el mejor período es de agosto a octubre, y de febrero hasta abril.

Durante el verano, existe la ventaja de observar un mayor número de especies nativas. Esto ocurre durante la época de cría, con una gran actividad de cortejo, incremento de las vocalizaciones y construcción de los nidos.

Los tábanos son raramente un estorbo, y sólo en algunas playas remotas. Los mosquitos pueden llegar a ser un problema en la época de lluvia, especialmente unas semanas después que estas hayan comenzado. En este período se deben tomar las precauciones adecuadas, mientras se camina a través de bosques cercanos a las áreas costeras, o en los cayos, donde aún durante el día los mosquitos llegan a ser insoportables. Se recomienda usar camisa con mangas largas, pantalones largos, y repelente en abundancia. Durante la época de seca, más fría, la mayor parte de la Isla es casi un paraíso libre de insectos.

En algunas pocas áreas, como Najasa y La Güira, unas garrapatas muy pequeñas, localmente llamada *garrapatilla*, pueden ser molestas para aquellos que se sienten o recuesten en el suelo. Son microscópicas, del tamaño de la cabeza de un alfiler. Su presencia pasa inadvertida mientras no haya penetrado su probosis bajo la piel, sobre todo en las zonas más velludas del

cuerpo. La molesta picazón puede ser resuelta eliminando al intruso sólo con una gota de aceite.

En nuestros campos pueden encontrarse algunas plantas urticantes, y hasta tóxicas, pero si usted avanza por los senderos o caminos transitables no debe confrontar problemas. La más común de estas plantas nocivas pertenece al género *Comocladia*. Esta planta es fácilmente identificable por sus hojas compuestas (o amontonadas) al extremo, el verde brillante en su cara posterior y el verde mate en la inferior, con sus márgenes dentados y nervios pronunciados. Comúnmente se la conoce por la voz india *guao*.

Una lista completa de las más importantes áreas para la observación de aves será incluida en el libro en preparación, titulado *Cómo, cuándo y dónde encontrar las aves en Cuba*. Para el presente libro sólo incluiremos las áreas más significativas:

- a. Ciénaga de Zapata, con 258 especies reportadas, 83% de los endémicos están presentes e incluyen la Gallinuela de Santo Tomás, la Fermina y el Cabrerito de la Ciénaga.
- b. Cayo Coco, con 257 especies reportadas, 37% de los endémicos, entre ellos el Sinsontillo y el Pechero, y también una raza local del Cabrerito de la Ciénaga.
- c. La Güira, con 100 especies reportadas, 50% de los endémicos; un buen lugar para oír el extraordinario canto del Ruisenñor.
- d. Najasa, donde 100 especies han sido observadas, 54% de los endémicos. La Torcaza Boba, el Cao Pinalero y el Pitirre Real son las especies más notables que se encuentran aquí.

Dónde enfocar la atención en las aves

Esta sección está dedicada a los principiantes y a todos aquellos que no están aún familiarizados con las particularidades que se deben tener en cuenta al observar las aves de Cuba. Referimos aquí los rasgos distintivos de cada grupo para que los observadores de campo puedan diferenciar una especie de otra. Lo primero que debe tenerse en cuenta es el tamaño o talla del ave y el color de su plumaje. Luego, se concentrará en otros múltiples caracteres de campo, incluidos los que describimos a continuación:

1. Zaramagullones: Tamaño del pico y de la cabeza. Parche blanco, presente o ausente en el ala.
2. Corúas: Pico y tamaño de la cola. Color del saco gular. Hábitar.
3. Guanabáes y garzas: Color del pico y las patas.
4. Patos: Forma y color del pico. Color del espéculum. Parches ausentes o presentes en la parte superior del ala.
5. Gallinuelas: Tamaño del pico. Color de las patas. Patrón y color de la parte superior e inferior del ave.

6. Gallaretas: Color del pico, franjas laterales, presentes o ausentes. Patrón de color en las coberteras inferiores de la cola.
7. Pluviales y frailecillos: Color de la parte dorsal. Patrón de franjas en el pecho. Tamaño del pico y color de las patas.
8. Zarapicos: Forma del pico y tamaño. Color de las patas. Patrón de la rabadilla. En vuelo, franja del ala, presente o ausente.
9. Gallegos y gaviotas: Color de la cabeza, pico y patas. En vuelo, patrón de la punta del ala. Tipo de la cola: semicuadrada, ahorquillada, o profundamente ahorquillada.
10. Gavilanes: Patrón de la parte inferior del ala y la cola, en vuelo.
11. Caraira y halcones: Patrón de las partes inferiores y de la cola. Forma del ala.
12. Palomas y torcazas: Color de la cabeza. Patrón y color del ala plegada. Forma de la punta de la cola.
13. Querequetés y guabairos: Patrón de color en la garganta y el pecho. Patrón en la cola. Vibrisas alrededor de la boca curvada o recta.
14. Bobitos y pitirres: Corona aplanada o con cresta. Tamaño del pico y color de la mandíbula inferior. Marcas alrededor de los ojos. Barras del ala, presentes o ausentes.
15. Golondrinas y vencejos: Color de la frente y partes inferiores. Forma de la cola.
16. Tordos y zorzales: Color del dorso. Patrón de las partes inferiores. Anillo ocular, presente o ausente. Color del loreal.
17. Vireos: Presencia de barras en el ala, y de anillo ocular y loreal (color), o cejas y alas sin barras. Color de los lados del cuerpo y ojos.
18. Bijiritas: Barras del ala y manchas en la cola, presentes o ausentes. Dorso, partes inferiores y costados rayados o no. Color de la rabadilla. Movimientos laterales, verticales, o en forma de abanico, de la cola.
19. Gorriones: Patrón de la cabeza. Color del pico y las patas. Presencia o ausencia de rayas en las partes inferiores. Color de la rabadilla. Cola redondeada o bifurcada.
20. Mayitos, Hachucla y Totí: Tamaño y forma del pico. Color del ojo. Forma de la cola.

Hábitats de las aves

El conocimiento sobre los tipos de hábitats de Cuba puede ayudar particularmente en la localización de las distintas especies. La vegetación de Cuba es diversa. Cientos de diferentes comunidades de plantas han sido descritos para nuestro archipiélago. La flora nativa de Cuba asciende, aproximadamente, a 6 350 especies, 51% endémicas. Entre las endémicas, el 15% se encuentra fundamentalmente en elevaciones bajas, mientras aproximadamente